El

Diablo

Cojuelo

EL DIABLO COJUELO.

REVISTA

EUROPEA, CÓMICO-FANTÁSTICA.



Madrid, 1878.—Imprenta de Eduardo Cuesta, Cava-alta, 5.

EL DIABLO COJUELO,

REVISTA

EUROPEA, CÓMICO-FANTÁSTICA

EN TRES ACTOS,

original en prosa y verso

DE

RAMOS CARRION Y PINA DOMINGUEZ.

MÚSICA DEL MAESTRO BARBIERI.

Estrenada en el Teatro del Príncipe Alfonso en la noche del 18 de Junio de 1878.

MADRID:
LIBRERÍA DE CUESTA,
calle de Carretas. número 9.
1878.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Leonor.—Una jóven de Lavapiés.—La tia Blasa.—La rosa amarilla.......	Sra. Sarló.
El Diablo Cojuelo.........................	Señorita Gomez.
La señora de un diputado.—Una criolla....	Sras. Rodriguez.
La generala...........................	» Bardan.
La hija del diputado	» Ortiz.
Consuelo...............................	» Gonzalez.
Una jóven de las Vistillas...............	» Acevedo.
La esposa de Guillermo Tell..............	» Agustí.
Don Pedro Saltillo.......................	Sres. Arderius.
Baraja.—Uno de oposicion.—Guillermo Tell.—Un maitre d'hotél................	Rosell.
El tio Patata.—El Pasiego del Salto.........	» Orejon.
La autoridad.—Un poeta.—Joao-Bento Augusto, Ferreira-Vasconcellos, Goveira Melo da Souza, Marineira Costa é Mascarenhas.........................	» Escriu.
Don Pedro.—Un turco...................	» Cubero.
Un punto.—Un general..................	» Rochel.
Un gancho.—Un ruso...................	» Gimenez (F.)
Uno de tantos.—Un inglés...............	» Reig.
El blanco de Guillermo Tell.............	» Gimenez (J.)
Un drama aplaudido.....................	» Niño Gimenez.
Un banquero.—Un caballero del Rastro.....	» Cancela.
Un petardista...........................	» Toscano.
Un sereno.—Un catalan.—Un garçon.....	» Barragan.
Otro sereno............................	» Lopez.
Uno que pasa...........................	» Romero.
Tony Grice.............................	» N. N.

Vecinos, vecinas, bomberos, puntos, rusos, turcas, coraceros, jockey, un doctor muy célebre, paletos, paletas, niños, catalanes, soldados, cancanistas, floristas, estudiantes, cocottes, coro general, cuerpo coreográfico, banda militar, acompañamiento, un elefante y tres gatos.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

¡ FUEGO !

Un tejado. En el centro chimenea de mampostería, unida á otras de hierro. Cerca de ellas una guardilla. A derecha é izquierda casas cuyos tejados son mas altos que el que cubre la escena. Estas casas tienen varias ventanas practicables. Al foro gran perspectiva de tejados, chimeneas, medianerías al aire, y lejos la cúpula de una iglesia. Es de noche y hay luna.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon cruzan algunos gatos por el tejado mahullando furiosamente: una vieja se asoma á una ventana.

MÚSICA.

VIEJA. ¡Mis, mis, mis! ¡Minino,
minino, mis, mis, mis! (Se retira. De la chimenea central sale humo denso y alguna chispa. Poco despues se oyen los gritos siguientes:)

VOZ. ¡Fuego, fuego!

OTRA. ¡Socorro!

OTRA. ¡Sereno!

OTRA. ¡Fuego! (Se asoman varios vecinos á las ventanas.)

VECINOS. ¡Fuego, fuego, fuego!

¡Socorro, socorro!
¡Que vengan las bombas,
que suelten el chorro!
¡Socorro, socorro!
¡Socorro, socorro!
Creo que es en casa
de la señá Eustoquia;
id á dar aviso
pronto á la parroquia.
¡Fuego, fuego, fuego!
¡Yo escapo! ¡Yo corro!
¡Cuántas chispas salen!
¡Socorro, socorro! (Se oye el ruido de la bomba que llega.)
Ahí están las bombas,
¡vivan los bomberos!
siempre en estos casos
llegan los primeros.
Suban en seguida;
no es el fuego ahí.
¡Bombero, bombero!
¡Apunte usté aquí! (Salen seis bomberos con los útiles del oficio por la ventana de una guardilla.)

BOMBEROS. Es una chimenea,
no hay que asustarse;
nosotros lo apagamos
en un instante.
Dos golpes de piqueta,
y el fuego se acabó;
incendios de estos, siempre
quisiera yo.
¡Dale, dale firme!
Dale sin parar;
con un vaso de agua
se puede apagar. (Suben la manga, que introducen por una chimenea. Cuando todos los bomberos están de espal-

das, cruzan corriendo por el tejado un hombre en calzoncillos y una vieja en chambra, enaguas y papalina.)

VIEJA. ¡Agua, agua! ¡Que me abraso!

VECINO. ¡La señá Eustoquia! ¡Vecina,
vecina! ¡Por aquí, por aquí!

BOMBERO. No queda ni una chispa,
tranquilizarse;
ya puede todo el mundo
ir á acostarse.
Para esto, con tal prisa,
la gente nos llamó;
incendios de estos, siempre
quisiera yo. (Retirándose por donde vinieron.)

VECINOS. ¡Ay qué susto, qué susto he llevado!
Con el fuego tan grande que ha habido,
esta noche ya me he desvelado,
y los nervios se me han conmovido.
¡Ay que noche me espera tan mala!
Calaguala tendré que tomar,
porque dicen que la calaguala
todo susto lo puede curar. (Se retiran los vecinos. Sigue música en la orquesta. Óyese una campana que toca á fuego.)

ESCENA II.

SALTILLO viniendo con gran precaucion por el alero del tejado y deteniéndose.

HABLADO.

SALTILLO. ¡Ahora tocan en la parroquia: tan oportunos como siempre! ¡Caracoles! ¡Creo que me siguen! ¿Dónde me meto? Yo me cuelo por aquí, y suceda lo que quiera. (Entrando por la guardilla.)

CUADRO SEGUNDO.

LA TINAJA.

Interior de un desvan lleno de trastos viejos. En un rincon una tinaja grande.

ESCENA III.

SALTILLO entra por la ventana. Cesa la música.

SALTILLO. No veo gota. ¿Dónde me habré metido? (Enciende un fósforo.) Parece un desvan inhabitado. Mejor, así podré estar mas tranquilo. ¡Cuánto trasto! ¡Cuerno! ¡Me he abrasado! Ustedes dirán seguramente: ¿quién es ese caballero que anda por los tejados á estas horas y se mete por el primer agujero que encuentra al paso? Pues van á saberlo: soy persona documentada; allá va mi cédula de vecindad: Pedro Saltillo, natural de Tembleque, provincia de Sevilla. Mi patrona doña Tomasa, que es una mujer intratable, se presentó esta noche en mi cuarto, y dijo: Se acabó mi paciencia. Hasta que usted me pague lo secuestro. Ahí se morirá usted de hambre. Y dicho esto, salió de la habitacion, echó la llave y se alejó tranquilamente. Conozco lo bastante á doña Tomasa para estar seguro de que cumplirá su promesa. De pronto oigo gritos de ¡fuego! ¡socorro! Veo desde mi ventana gentes que corren por los tejados, y se me ocurre la salvadora idea de escapar por ellos, huyendo de las llamas, del hambre y de doña Tomasa. Temo que me ha visto, y que me perseguia. Yo estoy decidido á no verla mas. ¿Y

qué hago yo ahora? ¿Por dónde salgo á la calle? ¡Desgraciado de mí! ¡Fortuna ingrata, yo te maldigo! ¡Esto es cosa de darse al diablo!

COJUELO. Aquí estoy. (Dentro de la tinaja.)

SALTILLO. ¡Demonio!

COJUELO. Aquí me tienes: sácame.

SALTILLO. ¿De dónde?

COJUELO. De esta tinaja.

SALTILLO. ¿Quién estará metido en una tinaja? ¿Si será otro huésped secuestrado?

COJUELO. Sácame.

SALTILLO. No puedo levantar la tapadera. (Probando á hacerlo.)

COJUELO. Rompe la tinaja.

SALTILLO. Buscaré con qué romperla. (Halla un martillo y rompe la tinaja. El diablo aparece á los primeros compases de la orquesta.)

ESCENA IV.

COJUELO y SALTILLO.

COJUELO. ¡Al cabo estoy ya libre,
por fin respiro! (Baja al proscenio apoyado en una muletita, y cojeando ligeramente.)

SALTILLO. Pero, señor, ¿qué es esto?
¿Qué es lo que miro?
Yo estoy soñando.

COJUELO. Es el Diablo Cojuelo
quien te está hablando.

SALTILLO. ¡Qué diablillo tan mono!
Se me figura
que haré por este diablo
cualquier diablura.

COJUELO. Dime: ¿quién eres?

SALTILLO. Lo diré en dos palabras

pues que lo quieres:
Nunca tuve seis reales
en el bolsillo;
soy cesante y me llamo
Pedro Saltillo,
buena persona,
que debe cinco meses
á su patrona.
Por huir de sus garras,
salí escapado,
y á este desvan me vine
por el tejado:
aquí te encuentro,
díme tú lo que hacias
metido ahí dentro;

COJUELO. Cuarenta y tantos años
llevo escondido,
sin saber qué demonios
ha sucedido.

SALTILLO. ¡Pues aun no es tarde!
¿Pero quién te ha encerrado?

COJUELO. ¿Quién? Calomarde.
Por ser en otros tiempos
liberalito,
de patas me zamparon
en el garlito.

SALTILLO. Pues la voz baja
no sea que te vuelvan
á la tinaja.

COJUELO. ¿Todavía? ¿Quién diablos
gobierna ahora?

SALTILLO. ¿Preguntas quién gobierna?

COJUELO. Dílo.

SALTILLO. Se ignora.

COJUELO. ¡Eh! ¿Cómo es eso?

SALTILLO. Yo no sé una palabra.

te lo confieso.
COJUELO. Raspando con las uñas
abrí una raja
en el barro cocido
de la tinaja
y satisfecho
me pasé largas horas
puesto en acecho.
Por rumores llegados
hasta mi oido,
comprender ciertas cosas
me ha parecido;
pero he dudado,
ó son cosas muy raras
las que han pasado.
Con músicas un dia
me despertaban,
y otro con cañonazos
que horrorizaban;
y ¡*muera*! y ¡*viva*!
y unas veces ¡*abajo*!
y otras ¡*arriba*!
Mira allí seis faroles
arrinconados,
no los hay mas traidos
ni mas llevados.
Ni hubo semana
en que no los sacasen
á la ventana.
SALTILLO. No debes extrañarlo;
los españoles
siempre aficion tuvieron
á los faroles.
COJUELO. ¡Ah bribonazos!
SALTILLO. Por eso siempre acaban
á farolazos.

COJUELO. Pero, en fin, ya me encuentro
libre y dichoso;
voy á ver ese mundo
tan delicioso.
¡Voto al infierno!

SALTILLO. ¿Y qué es lo que ver quieres?

COJUELO. Madrid moderno.
Su industria, sus costumbres,
sus condiciones,
su moral, sus inventos,
sus diversiones,
todo en un dia.
Si conmigo te vienes
serás mi guia.

SALTILLO. Díme, ¿tienes dinero?

COJUELO. Ni una peseta;
pero pronto mi bolsa
verás repleta.
Ven aquí al lado,
á una casa de juego.

SALTILLO. Las han cerrado.

COJUELO. ¿En Madrid no se juega?
¡Quién lo diria!

SALTILLO. Ahora anda con cien ojos
la policía.

COJUELO. Ya encontraremos.

SALTILLO. Te digo que es inútil.

COJUELO. Allá veremos.
No faltarán recursos
para mis mañas;
voy á hacer tu fortuna,
si me acompañas.

SALTILLO. Me voy contigo.
¿Quién me tose en el mundo
con este amigo? (Váse, llevándose del brazo á Cojuelo.)

CUADRO TERCERO.

NEGRO Y ENCARNADO.

Sala de una casa de juego. En el centro la ruleta: una lámpara con pantalla verde alumbra la escena.

ESCENA V.

Jugadores en torno de la ruleta. El DESESPERADO, sentado en una silla, se levanta para ver siempre que se juega. Al alzar el telon, la ruleta gira, los jugadores miran con ansiedad.

BANQUERO. ¡El treinta y seis encarnado!

DESESPER. ¡Sesenta y cuatro!

UNO. ¡Dos duros!

JUGAD. 2.º ¡Tres pesetas!

OTRO. ¡Cinco duros!

JUGAD. 3.º ¡Una peseta!

JUGAD. 2.º ¡A ver, ese pleno!

BANQUERO. Ahí va.

DESESPER. ¡Un pleno! ¡Aun hay quien acierte un pleno!

BANQUERO. ¡Hagan el juego!
¡El veinticuatro negro!

DESESPER. ¡Sesenta y cinco! Sesenta y cinco números llevo acertados sin jugar, y cuando apunto no acierto ninguno. (Un caballero sordo que entra de la calle y se acerca al DESESPERADO.)

CABALLERO. Diga usted, ¿qué se da esta noche?

DESESPER. ¡Desazones!

CABALLERO. ¡Nones! Lo mismo que anoche. (Se acerca á la ruleta: suena un timbre eléctrico.)

BANQUERO. ¡La policía!

TODOS. ¡La policía!

BANQUERO. Orden, órden y tranquilidad. (Gran agitacion. La ruleta se convierte en un piano de cola. Los puntos sacan del bolsillo papeles de música. El banquero toca el piano.)

MUSICA.

ESCENA VI.

DICHOS y UN INSPECTOR.

JUGADORES. Do, re, mi, fa, sol, la,
sol, fa, mi, re, do.
INSPECTOR. Todos los dias
denuncias llegan
á la Inspeccion,
de que se juega,
faltando á toda
circunspeccion.
Busco afanoso
por todo el barrio
sin descansar;
busco á quien juega,
y ni uno solo
consigo hallar.
Unos jugadores
encontrarme creo,
subo y hallo una
clase de solfeo.
¿Y para esto corro
echando el pulmon?
¡Tiene tres bemoles
la equivocacion!
CORO. Do, re, mi, fa, sol, la,
sol, fa, mi, re, do.
INSPECTOR. Tengo sospechas
sobre una casa
de Lavapiés,
y hace dos noches
penetro en ella
con otros tres.

Junto á una mesa,
bastante gente
me encuentro allí.
¡Este es el juego,
contento exclamo,
con ellos dí!
Cuando al acercarme
dice una señora:
¿en dónde está el gato?
¿dónde la pastora?
Era que buscaban
la tal solucion;
tiene tres bemoles
la equivocacion.....

CORO. Do, re, mi, fa, sol, la, etc. (Váse el inspector. El piano vuelve á convertirse en ruleta. Sigue el juego.)

HABLADO.

ESCENA VII.

DICHOS, un PALETO y un GANCHO.

GANCHO. Pase usted adelante; con franqueza, como si estuviera usted en su casa. Aquí somos todos amigos; personas decentes que nos reunimos á pasar el tiempo.

PALETO. ¡Qué amables son estos madrileños! ¡Sin siquiá conocerme, ma invitao á vinir á su casa! ¡Y que tié buena casa! ¡Patata! Diga usté, ¿toos esos señores son parientes de usté?

GANCHO. Sí, tios y primos.

PALETO. ¡Patata! Pus no tié usté poca familia. ¿Están jugando al barquillero?

GANCHO. Una cosa parecida. Un juego para pasar el rato. Se arriesgan cuando mas un par de pe-

setas, y puede uno ganar un par de miles de duros.

PALETO. ¡Patata!

GANCHO. Conque, esos tres mil reales que me ha dicho usted que trae de su pueblo, ¿en qué piensa invertirlos? ¿En algun negocio, eh?

PALETO. Pienso comprar cerdos, con perdon de usté.

GANCHO. No está mal pensado.

PALETO. Porque ya ve usté, es lo que digo, el tocino anda ahora por las nubes, y si las cosas siguen así, no se encontrará un cochino por un ojo de la cara. Y ya ve usté, si tengo la suerte de que me sale un animal como la marrana de la boticaria, que ha tenío de una vez quince gorrinillos, me armo.

GANCHO. Claro.

PALETO. O como el cochino del escribano, que lo cebó, lo cebó, y el dia de San Anton sacó por él en la rifa media talega. Verdá es que el animal era una alhaja, mejorando lo presente.

GANCHO. Vaya, venga usted á poner un par de pesetillas.

PALETO. ¿Dónde?

GANCHO. Ahí en la ruleta.

PALETO. Si yo no entiendo eso.

GANCHO. Yo se lo explicaré á usted; deme usted las dos pesetas.

PALETO. No, si yo no soy aficionao al juego.

GANCHO. Esto no es juego, es un entretenimiento.

PALETO. Si yo supiá que iba á ganar.....

GANCHO. De seguro.

PALETO. ¡Quiá! Si encuanto que me pongo á juegar ya estoy perdiendo. Juegamos en cá el boticario al mus, y ya se sabe la vítima, el tio Patata.

GANCHO. Esto es diferente del mus.

PALETO. ¡Ya!

GANCHO. Vamos, hombre, anímese usted. ¿Si nó, para qué ha venido?

PALETO. ¡Ah! ¿De moo y manera que hemos subío pa eso?

GANCHO. ¡Claro!

PALETO. Entonces, siquiá por no dejarle á usté feo.....

GANCHO. ¿Va usted á jugar?

PALETO. Bueno. Allá voy. Aquí tengo diez cuartos. (Sacándolos de la faja.)

GANCHO. Cuartos no se admiten.

PALETO. No tengo mas.

GANCHO. ¿Cómo que no? ¿Pues y esos tres mil reales?

PALETO. Los tié mi parienta.

GANCHO. ¿Y dónde está su parienta de usted?

PALETO. En la posá el Peine.

GANCHO. Entonces vamos por ellos.

PALETO. ¡Cá! No conoce usté á mi parienta. ¡Cualquiá la saca un ochavo! ¡En el pueblo la llaman por mal nombre la Tia Agarráa, con que ya ve usté!

GANCHO. ¡Habrá pedazo de bárbaro! (Volviendo la espalda.)

PALETO. ¡Patata! ¿Por quién dice usté eso?

GANCHO. Por usted, déjeme usted en paz y váyase cuando quiera.

PALETO. Oiga, so méndigo, á mi naide me llama peazo de bárbaro, aunque lo sea. Y si le cojo á usté así, y le hago así, y le tiro así..... lo reviento. (Se arroja con fuerza sobre el Desesperado.)

DESESPER. ¡Ay!

GANCHO. ¡Bárbaro!

PALETO. Dejármelo, que lo voy á hacer peazos.

UNOS. ¡Fuera!

OTROS. ¡A la calle!

BANQUERO. ¿Qué es eso?
¡A la calle, á la calle! ¡Basta de escándalo!

PALETO. Esta casa es una ratonera pa cazar encautos. Y

yo no soy encauto.

BANQUERO. Bueno, tenga usté prudencia.

PALETO. Y toos ustés son unos perdíos.

BANQUERO. Está bien, está bien, váyase usté.

PALETO. Y á mí no me falta naide, y me voy porque quiero y porque se mantoja..... y porque me da la gana..... ¡que si nó, no me iba! ¡Qué habia de dirme! ¡Qué habia de dirme! (Le obligan á salir, empujándole todos. Despues vuelve á entrar en escena y repite la frase: «¡Qué habia de dirme!» (Váse.)

ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA LEONOR.

LEONOR. Aquí estará, de seguro, como si lo viera. ¡Que una señora de mis circunstancias tenga que venir á estos lugares en busca de su esposo! ¡Qué vergüenza! Pero si no me lo llevo, no va á casa hasta pasado mañana. Allí está jugando á la ruleta. (Se acerca y coge del brazo á uno de los jugadores, obligándole á bajar al proscenio.) Venga usted acá, D. Pedro. ¿Le parece á usted ni medio decente que tenga todas las noches que arrancarle de estos sitios? ¿Le parece á usted tal conducta digna de una señora como yo y de un caballero como usted? No, señor D. Pedro, cuando nos casamos, usted era un perdido que no tenia sobre qué caerse muerto. Yo tenia lo que me dejó mi difunto. Oígame usted, señor D. Pedro: usted, antes de casarse, me prometió solemnemente no jugar mas en su vida. Y en efecto, los dos primeros meses solo jugó usted conmigo á la mona todas las noches. Pero se cansó usted de la mona y de mí, y volvió usted á las andadas. ¿Cuánto ha perdido usted?

¿Qué ha hecho usted de la paga? ¿Qué le va usted á decir este mes al casero? ¿Con qué cara se va usted á presentar delante del aguador? ¿Cómo va usted á pasar por la tienda de comestibles? ¿Qué va á decir el carbonero? Conteste usted, señor D. Pedro. (A cada pregunta, don Pedro saca el forro de uno de sus bolsillos. Luego se quita el sombrero, y enseña el forro.) Vamos, conteste usted, diga algo: justifíquese usted de alguna manera: dígame usted cualquier cosa. (D. Pedro da con el baston un golpe al sombrero; se lo pone, y ofrece el brazo á su esposa.) Desde hoy volverá usted á jugar conmigo á la mona.

DESESPER. Adios, D. Pedro.

PEDRO. Hasta mañana. (Vánse.)

ESCENA IX.

DICHOS y SALTILLO.

SALTILLO. No me ha engañado Cojuelo; aquí se juega. Me ha dicho que acertaré todos los números que apunte. Como no sea verdad, en cuanto lo vea le pego un puntapié que lo reviento. ¡Alto! ¡Juego! (Arrimándose á la ruleta.) Al veinticinco.

BANQUERO. ¡El veinticinco encarnado!

SALTILLO. No me engañó. Me lo voy á comer á besos.

ESCENA X.

DICHOS y BARAJA.

MÚSICA.

BARAJA. Yo soy un estudiante
que tiene la desgracia

de no salir airoso
del cuarto de Farmacia.
Tan negro es mi destino
y tan patibulario,
que no consigo nunca
llegar á boticario.
Que estoy muy tronado,
cualquiera lo ve;
y busco dinero
jugando un entrés.
Se rien mis botas,
se rie el chaqué,
y mis pantalones
se rien tambien.
Y yo, que angustiado,
debiera llorar,
al verme en tal estado
me *vengo á jugar*.
Por no ir á la tumba
me vengo á la timba,
antes que sucumba
¡á la timbirimba!
¡Timbi-rimbi-rimbi
timbirimbiton;
me llamo Baraja,
siga *la funcion!*

El juego me produce
horribles agonías;
si juego yo menores,
se dan contra judías;
de punto me dividen,
desplúmanme si tallo,
y si un albur acierto,
de fijo pierdo el gallo.
Cincuenta patronas

me quieren citar
á juicio de faltas
de puntualidad.
Yo vivo en el monte
sin ser montaraz,
y son mis amigos
la sota y el as.
Sin ver las cuarenta
no puedo vivir,
y aquí tranquilo vengo
á verlas venir.
Por no ir á la tumba, etc.

HABLADO.

BARAJA. ¡La última peseta! (Sacando una.) Voy á ponerla á un pleno. (Se acerca á la ruleta.)

SALTILLO. No me falla ni uno.

BANQUERO. ¡El diez y siete negro!

BARAJA. Me quedé sin un cuarto. (Lo dice cantando, y se marcha con el compás del estribillo de su cancion.)

SALTILLO. ¡Mil quinientos duros! los desbanco en media hora. (Timbre eléctrico. Se repite el juego anterior.)

TODOS. ¡La policía!

ESCENA XI.

DICHOS y EL ESCRIBANO.

ESCRIBANO. ¡Alto, señores!

BANQUERO. Permítame usted; esta es una Academia de música.

ESCRIBANO. ¡Música, música! A ver de qué autor es este piano. (Se acerca y descubre la ruleta.) Dénse ustedes presos en nombre de la ley.

SALTILLO. ¡Preso! ¿Dónde andará Cojuelo? (Aparece Cojuelo, le da con la muleta á Saltillo y desaparece.)

ESCRIBANO. Andando, señores; en la cárcel se tomarán los nombres.

DESESPER. ¡A la cárcel! Advierto á usted que soy una persona decente.

TODOS. Y yo.

DESESPER. ¡Ir presos por la calle á estas horas!

ESCRIBANO. Cuando pasen ustedes se apagarán las farolas de la Puerta del Sol. ¡Eh, usted! (A Saltillo, que se ha quedado sólo en un extremo.)

SALTILLO. Vamos andando. (Al volverse queda convertido en guardia de órden público. Mutacion.) ¡Vamos á llevar á la cárcel á esos tunantes!

CUADRO CUARTO.

¡PUM!

ESCENA XII.

Calle. Al frente casa con gran puerta cerrada.

BARAJA, que sale despacio por la izquierda.

BARAJA.

¿Por qué hice lo que hice?
¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
Apurar cielos pretendo,
ya que me tratais así,
¿qué delito cometí
á la ruleta viniendo?
Aunque sí vine, ya entiendo
qué delito he practicado;
bastante causa han hallado
vuestra justicia y rigor,

pues la tontuna mayor
del hombre es haber jugado.
Solo quisiera saber
para apurar mis desvelos,
dejando á una parte, cielos,
la desgracia de perder,
qué mas os pude ofender
para castigarme mas.
¿No ganaron los demás?
Pues si los demás ganaron,
¿qué números apuntaron
que yo no apunté jamás?
Nace una cuca; á cualquiera
le pide prestado un duro;
sale pronto del apuro
y es en jugar la primera.
Ni se angustia ni se altera,
y si ve que va á tronar,
nunca deja de lograr
que la preste un mameluco;
y yo, que tambien soy *cuco*,
nunca consigo ganar.
Nace un tonto á quien le agrada
tirar á Jorge la oreja;
nace un gancho, y no le deja
hasta armarle una celada.
No sospecha el tonto nada;
llégale el gancho á enganchar,
y si logran acertar,
forman aparte su rancho;
y yo, ni tonto ni gancho,
nunca consigo ganar.
Desventura tan completa
no hay quien con valor afronte;
quisiera arrasar el monte
y destrozar la ruleta.

No tengo ni una peseta;
justo es si en cólera monto,
¿qué ley me priva de pronto,
que para mí no caduca,
de lo que logra una *cuca,*
un *gancho,* un *tahur* y un tonto?

Pero dejémonos de lamentaciones calderonianas. La farmacia es una ciencia auxiliar de la medicina; la medicina saca á los vivos de las garras de la muerte. Voy á ver si levanto un difunto. (Váse.)

ESCENA XIII.

SALTILLO.

SALTILLO. Soy feliz, tengo en mi mano la fortuna. Podré recorrer el mundo, que es mi sueño dorado. Si no entra la policía, me hago millonario esta noche. Y todo por haber roto una tinaja. Acabo de pasar por una cacharrería, y me han dado intenciones de no dejar un botijo sano.

ESCENA XIV.

DICHO y COJUELO.

COJUELO. ¡Saltillo!
SALTILLO. ¡Ah, eres tú!
COJUELO. *Ego sum.*
SALTILLO. ¿Tambien sabes latin?
COJUELO. Yo lo sé todo. ¿Te has convencido ya de que hay casas de juego?
SALTILLO. Ya lo creo que me he convencido.
COJUELO. En punto á moralidad, veo que estais como

cuando me metieron en la tinaja. Veremos si habeis adelantado mas en otras cosas. ¿Qué irá á hacer aquel hombre? Ven, ocultémonos aquí. (Sale un hombre con capa, mira á todas partes, y coloca un petardo á la puerta de la casa, alejándose despues.)

ESCENA XV.

DICHOS y BARAJA.

BARAJA. ¡Qué desgraciado soy! La policía descubrió la casa de juego en cuanto yo salí, y me la he encontrado cerrada. No se me ocurre ningun recurso. ¿Dónde dormiré? ¿En un banco de la plaza de Oriente? No; la otra noche, durmiendo allí, soñé que me tiraba de las narices Chindasvinto. (Estalla el petardo. Baraja asustado, cae al suelo. Salen dos serenos.)

SERENO 1.° ¡Un petardo!

IDEM 2.° ¡Aquí ha sido!

IDEM 1.° ¡Aquí hay un hombre! Dése usté preso. (Cogiendo á Baraja.)

BARAJA. ¿Yo, por qué?

IDEM 1.° Por petardista.

IDEM 2.° ¡A la cárcel! (Cada uno le coge de un brazo y se lo llevan.)

BARAJA. ¡Ya tengo donde dormir!

ESCENA XVI.

COJUELO y SALTILLO.

COJUELO. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡ja!

SALTILLO. ¿De qué te ries?

COJUELO. Veo que la policía de estos tiempos está tan bien montada como la de los mios.

SALTILLO. Todos los dias hay petardos. No se puede vivir. Si yo te hubiera conocido antes, ya habria emigrado.

COJUELO. ¿Te gusta viajar?

SALTILLO. Muchísimo. En cuanto tengo dos reales, me los gasto en ir por el tramvía á Carabanchel. Siempre he delirado por los viajes. Recorrer el mundo, visitar paises desconocidos, estudiar nuevas costumbres, es el mayor de los placeres.

COJUELO. Pues vamos á dar una vuelta por el extranjero, y volveremos despues á Madrid. ¿Adónde quieres ir?

SALTILLO. A Oriente. (Despues de pensar breve rato.)

COJUELO. ¿Qué deseas ver de allí?

SALTILLO. Un bazar de esclavas; así pasaré bien la noche.

COJUELO. Vas á verlo al instante. (Mutacion.)

CUADRO QUINTO.

TURCAS y RUSOS.

Un bazar de esclavas en Oriente. Gran baile final.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO SEXTO.

¡HAY CARRERAS!

Lugar inmediato al hipódromo.—Al foro, derecha é izquierda, la parte posterior de dos tribunas, que aparecen unidas por una barrera de cuatro piés de altura.

ESCENA PRIMERA.

SEÑORAS y CABALLEROS.

MÚSICA.

CORO. Venimos al hipódromo
con siete bajo cero;
estoy hecho un carámbano,
qué bien se porta Enero.
¡Cómo sopla el viento!
¡Qué barbaridad!
Una pulmonía
vamos á pescar.
Tiene mil encantos
esta diversion;
cogeremos sitio
para la funcion.

Por ver carreras hípicas
Madrid se ha despoblado,

y aguarda aquí impertérrito
sufriendo el viento helado.
¡Qué atractivos tiene
esta novedad!
Y como es de balde,
nos agrada mas.
Abrigarse todos,
porque corre un gris
que como un sorbete
tengo la nariz.
¡Tiri-tiri-tiri
tiri-tiri-tí ...
yo tiri-tirito...
qué frio hace aquí!
¡Tiri-tiri-tiri!
tiri-tiri-ti.

HABLADO.

ESCENA II.

EL GENERAL y LA GENERALA.

GENERAL. ¿Pero dónde está esa tribuna?
GENERALA. No lo sé.
GENERAL. Maldito sea el hipódromo.
GENERALA. Hombre, no te irrites.
GENERAL. ¡Para qué habremos venido!
GENERALA. ¡Qué genio!
GENERAL. ¡Caballitos! Como si yo no estuviera harto de caballitos.

ESCENA III.

DICHOS, UNA JÓVEN y SU ESPOSO que salen corriendo.

JÓVEN. ¡Adios, generala!
GENERALA. ¡Adios! ¿Dónde van ustedes?
JÓVEN. ¡A las carreras! (Sin dejar de correr.)
GENERALA. Vamos con ellos. Tal vez sepan dónde está la tribuna.
GENERAL. ¡Maldito sea el hipódromo!
GENERALA. Con el aire se me han deshecho todos los caprichitos.
GENERAL. ¡Ojalá! (Vánse)

ESCENA IV.

DOS CHULAS y UN CHULO que no hace mas que mirarlas alternativamente cuando hablan.

CHULA 1.ª Dime, Pepa, ¿en dónde está eso?
IDEM 2.ª ¿Y qué es eso?
CHULA 1.ª Pues... el hipocondrio.
IDEM 2.ª Ya lo sacarán.
CHULA 1.ª ¿De dónde?
IDEM 2.ª Del Menisterio.
CHULA 1.ª Dicen que á los caballos les dan unos premios atroces.
IDEM 2.ª ¡Ya lo creo! Una rosa de plata y una lila de oro.
CHULA 1.ª Tú te confundes. Esos son los premios de los juegos artificiales. Aquí les dan *guita*. ¡Una barbaridad de miles de duros!
IDEM 2.ª ¡Quién tuviera un animal para correrlo! (Mira al chulo.)
CHULA 1.ª Lo mismo digo. (Idem.)
IDEM 2.ª Mira, Pepa, por allí vienen unas máscaras.
CHULA 1.ª Calla, inorante, si esos son los *yoqueises*.

ESCENA V.

DICHOS y LOS JOCKEY.

MÚSICA.

CORO.

En las carreras de caballos
soy el jockey mas corredor,
y siempre estoy sobre la pista
en las carreras del amor.
Si hay un corcel que se *resabia*,
lo sé prudente manejar;
y si hay un hombre que no corre,
lo sé tambien espolear.
Mucho de aquí, (Espoleando.)
mucho de acá,
corriendo así
sin descansar:
galopar,
galopar!

Cuando un amante se encabrita,
hay que llevarle con valor,
que el matrimonio tiene frenos
para domar al mas traidor.
Aunque hombres hay tan indomables
que si se llegan á casar,
dan unos botes de carnero
que no se pueden aguantar.
Mucho de aquí, etc. (Vánse trotando.)

HABLADO.

ESCENA VI.

UN POETA.

Yo soy un poeta,
de númen extraño,
que escribe elegías
y escribe epitafios,
y odas, y poemas,
y silvas, y cantos;
y escribe, y escribe,
y no gana un cuarto.
Aquel es un potro
que tiene tres años,
dos dedos de alzada
y el cuello muy largo.
En cuanto lo montan,
ya está procurando
que el mejor ginete
salga por el rabo;
está muy querido
y está muy mimado,
y da un par de coces
que revienta al amo.
Pero como corre
lo mismo que un rayo,
y como ninguno
logra aventajarlo,
le dan ¡tres mil duros
de premio ordinario!
Y á los escritores
que nos descrismamos

padeciendo siempre,
siempre trabajando,
el Ayuntamiento,
¡qué inhumanitario!
da liras y flores,
¡pero no da un cuarto!
Si hubiera sabido
que corriendo tanto
sesenta mil reales
hubiera ganado,
no me aventajaban
ni potro, ni galgo,
ni liebre, ni ciervo,
ni corzo, ni gamo.
¿Por qué no hay carreras
de desventurados,
y opto al primer premio
y de fijo gano?
Tú, potro dichoso,
serás millonario.
¿Por qué soy poeta?
¡Quién fuera caballo! (Váse.)

ESCENA VII.

EL GENERAL y LA GENERALA.

GENERAL. ¿Pero dónde demonios está esa tribuna?

GENERALA. Ya oiste al guardia, á la derecha.

GENERAL. Y otro me dijo antes que á la izquierda.

GENERALA. Claro, como que el otro estaba mirando hácia allí.

GENERAL. Acabaré por no saber dónde tengo la mano derecha. (Vánse.)

ESCENA VIII.

SALTILLO con gaban y estornudando.

SALTILLO. No hay cosa como darse al diablo para hacer fortuna. En dos dias Cojuelo me ha hecho rico. Tuve el capricho de ser diputado, y lo he conseguido con la mayor facilidad. Fuimos al distrito, metimos en la cárcel á todos los electores, y salí electo por unanimidad. Ya soy miembro de la mayoría, y tomo chocolate en la Presidencia. Desde la semana que viene dicen que van á dárnoslo con *mogicon.*

ESCENA IX.

DICHO y un DIPUTADO DE OPOSICION.

MÚSICA.

Yo soy un diputado
de oposicion,
y estoy muy irritado
con esta *situacion.*
Al saber que se habian gastado
cuarenta millones,
no he creido llegar y encontrarme
con cuatro terrones.
Trabajaron de noche y de dia
con hachas de viento,
y se salen despues de tres meses
con este experpento!

¡Es un grano de anís!
¿Qué dirán en Paris?
¡Qué pais! ¡Qué pais!
¡Qué pais! ¡Qué pais!

Las tribunas que aquí han construido
son cuatro tablones.
¡Y para esto nos hemos gastado
setenta millones!
¡Cuántas cosas pudieron hacerse
con tal millonada!
Ni esto es llano, ni circo, ni meta,
ni pista, ni nada.

¡Es un grano de anís!
¿Qué dirán en Paris?
¡Qué pais! ¡Qué pais!
¡Qué pais! ¡Qué pais!

HABLADO.

SALTILLO. (Ó soy ó no soy de la mayoría.) Caballero, extraño mucho que censure usted tan duramente una obra de interés general.

DIPUTADO. ¿De manera que usted cree conveniente que se hayan gastado en esto noventa millones?

SALTILLO. No exagere usted; con decir la verdad basta. No han sido noventa.

DIPUTADO. ¿Y todo para qué? Para dejar el terreno lleno de zanjas y precipicios.

SALTILLO. Usted no es artista, usted no comprende lo pintoresco. ¿Qué llanura es bella? Ninguna. El terreno accidentado fué siempre el mas hermoso. Si quiere usted gozar, véngase en un dia de lluvia: por allí un arrollo, por allá un salto de

agua, una cascada natural mas lejos. Esta es una obra de doble aplicacion; puede servir de hipódromo y de estanque. Como hipódromo, para la cria caballar; como estanque, para la cria de ranas.

DIPUTADO. Se conoce que no ha visto usted ningun hipódromo.

SALTILLO. Siempre las comparaciones. ¿Porque en Inglaterra los hipódromos son llanos, aquí han de serlo tambien? Pues, no señor, aquí no queremos nada que sea llano.

DIPUTADO. Además, en Madrid no hay aficion á este espectáculo, ni hay animales.

SALTILLO. ¡Pues no dice que no hay animales! Este hombre lo niega todo.

DIPUTADO. Digo que no hay caballos de carrera.

SALTILLO. ¡De eso se trata, de que los haya! Dentro de cincuenta años verá usted qué cria tenemos.

DIPUTADO. Y para esa época habrá crecido la yerba en el hipódromo.

SALTILLO. No faltará quien se la coma.

DIPUTADO. Yo estoy decidido: en el Congreso haré una interpelacion sobre este asunto.

SALTILLO. Tomaré la palabra en contra de esa interpelacion.

DIPUTADO. ¡Ah! ¿Es usted diputado? ¿Por dónde?

SALTILLO. Por todas partes.

DIPUTADO. ¿Ministerial?

SALTILLO. Ministerial... hasta con hipódromos.

ESCENA X.

DICHOS y COJUELO de jockey.

COJUELO. ¡Señorito!

SALTILLO. ¡Ah! ¡Eres tú!

COJUELO. Tomo parte en todas las carreras.

SALTILLO. Eso es decir que ganaré todos los premios.

COJUELO. Voy á montar.

SALTILLO. Beso á usted la mano (al diputado), me voy á mi asiento.

DIPUTADO. Diga usted, ¿la primera carrera es la de obstáculos?

SALTILLO. Yo creo que de obstáculos van á ser todas. Adios. (Váse.)

GENERAL. ¿Pero donde está esa tribuna? (Saliendo muy deprisa.)

GENERALA. ¿Caballero, sabe usted dónde está la tribuna número cinco?

DIPUTADO. Sí, señora.

GENERAL. Gracias á Dios.

DIPUTADO. La tribuna número cinco está al lado de la tribuna número cuatro.

GENERAL. ¿Y dónde está la tribuna número cuatro?

DIPUTADO. A la derecha.

GENERAL. ¿Sí? Pues... marchen. Ya no paro hasta mi casa.

DIPUTADO. ¡Y que en esto se hayan gastado ciento veinte millones! ¡Qué pais! (Váse.)

CUADRO SÉTIMO.

Á OSCURAS.

Calle corta. Sale un catalan con gorro de su pais y apaga un farol de gas que debe haber en escena. Luego sale el coro de catalanes. Todos sacan velones encendidos. Oscuro en el teatro.

ESCENA XI.

MÚSICA.

CORO. Tantas llums habem probat
en el siggle de las llums,

que ja estem tots rebentats
perque totas fant molts fums.
Y l'Ajuntament
perque'l gas no es bó,
en's vol imposá
la contribussió
y força es tornar
en els temps aquells
de la llumanera
mistus y lluquets.
Si vostre pas,
aclara'l gas:
quant lo vejeu,
bufeu, bufeu! (Vánse.)

CUADRO OCTAVO.

LOS DE VILLAPUERCA.

Sala corta.

ESCENA XII.

EL DIPUTADO y CRIADO.

HABLADO.

DIPUTADO. Lleva estas cartas á su destino. No pierdas alguna: son ochenta y siete. (Váse el criado.) A la Diputacion provincial, al Ayuntamiento, á los siete ministros, al Presidente del Consejo, al Gobernador civil y el militar, á los cuarenta y nueve directores generales de todos los ramos, al Presidente del Congreso, al del Senado, á Cayetano Sanz y al *Regatero* pido en esas cartas billetes para las corridas

de los caballeros en plaza. ¡Dichosa diversion! Ya se ve, como diputado á Cortes tengo mil compromisos; mil compromisos y un solo billete: la delantera que me ha correspondido como diputado. No sé cómo me voy á componer. Y gracias á que del distrito que represento ha dado la casualidad de no venir ni una sola persona y, gracias tambien á que mi mujer y mi hija no son aficionadas á estas fiestas. ¡Pero qué veo! ¡Ellas vestidas de majas! ¡Qué será esto!

ESCENA XIII.

DICHO, ROSA y ROSITA.

MÚSICA.

DIPUTADO. ¿Por qué con esos trajes
venís las dos?
LAS DOS. Los trajo la modista.
DIPUTADO. (¡Válgame Dios!)
¿Y cuál es el objeto
de ese disfraz?
LAS DOS. Escucha { padre / esposo } mio
y lo sabrás.
Todo Madrid mañana
irá á los toros,
y es justo que vayamos
si allí van todos.
Con mantilla española,
zapato bajo
y vestido muy corto
de medio paso,
las dos iremos,

y en una delantera
nos luciremos.

DIPUTADO. Yo sí que estoy lucido
con un billete,
cuando pedidos tengo
quinientos siete.
(A Doña Rosa.) Darte lo que me pides,
esposa, quiero;
mas solo puedo darte
un burladero.
Tengo pedidos
algunos mas,
no sé si al cabo
me los darán.

ROSA Y ROSITA. Para nosotras
no han de faltar,
aunque les falten
á los demás.

LAS DOS.

A la plaza de toros iremos,
y en la delantera
nos colocaremos;
y los hombres, al vernos en-
volviéndose todos [trar]
así gritarán:
¡Viva la gracia!
¡Viva la sal!
¡Ole morena!
¡Venga usté acá!

DIPUTADO.

Si billetes al fin no tenemos
y no va mi esposa,
la gorda armaremos;
yo no sé qué recurso tomar
mi esposa y mi hija
me van á arañar.
¡Ay qué dichosa
fiesta real!
¡Ay qué salero
me hace tu sal!

HABLADO.

DIPUTADO. Me llueven los compromisos,
y estoy ya tan apurado

que voy á salir huyendo
como alma que lleva el diablo.

ROSA. Tu familia es la primera.
Nosotras necesitamos
cuarenta y cinco billetes.

DIPUTADO. ¡Rosa!

ROSA. Bien, no nos des tantos;
pero menos de cuarenta
te advierto que no tomamos.
Mira nuestros compromisos,
aquí los tengo apuntados.
(Leyendo en una cartera.)
Mendez, un centro de grada;
Ruiz, un asiento de palco;
dos barreras las de Utrilla;
una delantera Castro;
diez andanadas Morcillo;
seis tabloncillos Carrasco,
y meseta de toril
para el marido de Amparo.

ROSITA. Contrabarrera á Pepito.

ROSA. Y un burladero á Mariano.

ROSITA. Y tres tendidos á Mela.

ROSA. Y cinco centros á Malo.

ROSITA. Y una andanada á Rufino.

ROSA. Y tres á la de Chaparro.

DIPUTADO. ¡Y cuatro tiros á mí,
y á vosotras otros cuatro!

ROSA. No hay remedio.

ROSITA. No hay remedio.

ROSA. Es preciso.

ROSITA. Necesario.

ROSA. Nos hemos comprometido.

ROSITA. Nuestra palabra hemos dado.

ROSA. Yo en ridículo no quedo.

ROSITA. Y yo desaires no hago.

ROSA. Si no hay billetes, los buscas.
ROSITA. Y si no los tienes, hazlos.
ROSA. ¿Para qué eres hombre público?
ROSITA. ¿Para qué eres diputado?
LAS DOS. Billetes, vengan billetes,
ó armamos el gran escándalo.

ESCENA XIV.

DIPUTADO, luego ALCALDE (el TIO PATATA) y dos CONCEJALES.

DIPUTADO. ¡Locas! Se han vuelto locas. Y lo peor es que me vuelven loco á mí tambien.

CRIADO. ¿Señorito?

DIPUTADO. ¿Qué quieres?

CRIADO. Ahí preguntan por usted.

DIPUTADO. ¿Quién?

ALCALDE. (Dando un empellon al criado.) Ná de cumplimientos; aquí tós semos unos.

CRIADO. ¡Habrá bárbaro! (Váse.)

DIPUTADO. ¡Calla! ¡El señor alcalde!

ALCALDE. ¡Pa servir á usía, señor deputao! ¿Cómo está usía? ¿Y la familia de usía?

DIPUTADO. Perfectamente.

ALCALDE. ¡Aquí le teneis! ¡El deputao que hemos elegío arbitrariamente y por sufragio universal! ¡Ah! El destrito me encargó que le echase á usía un descurso pa probarle la satisfaicion de sus eletores, que entuavía recuerdan el cochifrito con que usía les osequió despues de la votacion, y los doce pellejos de vino de endenantes. Se portó muy bien usía.

DIPUTADO. Basta de tratamiento.

ALCALDE. Pues como tú quieras.

DIPUTADO. (¡Caracoles!)

ALCALDE. ¡Qué gordinflon le hemos puesto, eh? ¡Y qué barriga va echando! (Pegándole en ella.)

DIPUTADO. Siéntense ustedes.

ALCALDE. ¡Ná de cumplimientos! ¡Sentaisus! Yo no estoy cansao. ¿No sus lo dije? Es muy llano y muy natural. Si le conozgo como si lo hubiera parío.

DIPUTADO. ¿Y cuándo han llegado ustedes?

ALCALDE. Hace una hora.

DIPUTADO. ¿Para algun asunto del pueblo?

ALCALDE. Hemos venío en representacion del Ayuntamiento pa asistir en las fiestas riales.

DIPUTADO. ¡Ah!

ALCALDE. Pero como no hemos encontrao posá libre, les dije yo á estos: ¡No hay que apurarse! ¡A casa del deputao! Allá estaremos como en nuestra casa.

DIPUTADO. (¡Demonio!)

ALCALDE. Y él nos dará billetes pa los toros.

DIPUTADO. (¡Aprieta!)

ALCALDE. Y nos llevará á toas partes.

DIPUTADO. (¡Al infierno!)

ALCALDE. Ocho dias se pasan pronto.

DIPUTADO. (¡Ocho dias!)

ALCALDE. Ná de cumplimientos. ¡Tós semos unos! ¡Pero qué gordinflon se ha puesto!

ESCENA XV.

DICHOS, TIA BLASA y TIO BLAS.

BLASA. ¡Mialos, mialos! ¿No te dije que habian venío aquí?

ALCALDE. ¡Tia Blasa!

BLASA. ¡Señor alcalde!

DIPUTADO. ¿Qué es esto? ¿Quiénes son ustedes?

ALCALDE. ¿Qué haces por aquí?

BLASA. ¡Pus toma! Lo que usté, solo que le vimos á usté por la Plaza Mayor, y le dije yo á este: —¿A que van á casa del deputao?—Y me dijo: —¿A que sí?—Y yo le dije:—Pus vamos tras ellos.—Y él me dijo:—Pus andando.

DIPUTADO. (¡Es claro, y viva la franqueza!)

ALCALDE. Este es el señor deputao.

BLASA. ¿Este? ¿Y cómo está usía? (Dándole la mano.)

DIPUTADO. Bien, gracias.

BLASA. ¿Y la parienta?

DIPUTADO. Bien, gracias.

BLASA. ¿No se acuerda usía de mí?

DIPUTADO. ¡Sí, tengo una idea!

BLASA. Yo soy la que le regaló á usía la cesta de bellotas cuando la eleicion.

DIPUTADO. Sí, ya recuerdo.

BLASA. Le traigo á usía expresiones de la tia Tripica y de su hermano. Y por cierto que me ha dicho que á ver si lo coloca usía.

DIPUTADO. (¡En un horno ardiendo!)

BLASA. Él tié muchos deseos de meter la cabeza en cualquier parte.

DIPUTADO. Pues que la meta.

BLASA. Aquí tié usía á mi pariente. Saluda, hombre, no seas ordinario.

BLAS. Salúo á usía y á la compañía.

DIPUTADO. Gracias.

BLASA. ¿Conque usía tendrá billetes pa los toros?

DIPUTADO. ¡Sí!

BLASA. Porque nosotros queremos verlo too, y si un deputao no tié billetes, ¿quién los va á tener? Por eso le dije yo á este:—No te apures, que seremos los primeros en tó lo que haiga.—Y él me dijo:—Pus corriente.—Y yo le dije:—Pus ya quisieran los de Villalimpia tener un deputao como nosotros.—Y él me dijo:—Pa eso le

hemos sacao.—Y yo le dije:—Pus vamos allá y nos apañaremos en su casa, en cualquier parte, que no le faltarán sábanas á usía pa que durmamos —Y entonces él me dijo:—Pus lo que tú quieras.—Y aquí nos tié usía.

ALCALDE. ¡Sí, ellos son! ¡Miráilos! Tós los del pueblo. (Mirando por el balcon.)

TODOS. ¡Es verdá!

ALCALDE. ¡Eh, Muchachos!

TODOS. ¡Eh!

DIPUTADO. ¡María Santísima! Pero ¿qué hacen ustedes?

ALCALDE. Suban ustés. Aquí vive el deputao. Principal de la izquierda.

DIPUTADO. ¡Muerto soy!

ALCALDE. Pus no ha sido mala suerte verlos pasar. ¡Iban como entontecíos!

ESCENA XVI.

ALCALDE. ¡Patata! ¡Pus si está aquí too Villapuerca! ¡Alante, alante!

MÚSICA.

DICHOS, PALETOS y PALETAS.

CORO.
Pa servir á usía,
señor deputao;
semos eletores
que le hemos votao.

OTROS.
Hoy de Villapuerca
tós hemos llegao;
pa servir á usía,
señor deputao.

DIPUTADO.
¿Por qué, santos cielos,

soy yo diputao?
¿Por qué el tren, Dios mio,
no ha descarrilao?

Coro. Semos tós los vecinos
de Villapuerca,
y hemos vinío juntos
á ver las fiestas;
disponga usía
que nos den los billetes
pa la corría.
Solo pa ver los toros
hemos vinío,
colóquenos usía
en el tendío,
ú en la barrera,
dándonos los asientos
de cualisquiera.

Pa servir á usía
señor deputao, etc.

ESCENA XVII.

DICHOS, un CRIADO, luego SALTILLO y COJUELO. El primero de caballero en plaza, el segundo de paje.

HABLADO.

CRIADO. Este caballero espera en la antesala.

DIPUTADO. ¡Luis Saltillo! Es uno de los caballeros en plaza. Tal vez me traerá billetes. Que pase, que pase al momento.

SALTILLO. Huélgome de veros.

DIPUTADO. ¿Amigo mio qué traje es ese?

SALTILLO. Rescebida qué por mí fué la vuestra epístola demandando logar en qué aposentarse en las

fiestas de toros, salíme diligente y proporcionádome hé esta de palco *fandanada*. Aquí la tenedes; magüer que no tan exelente como yo para vos deseádola hubiera. Hállome fatigado de la prueba que fice poco há. Colocado hé catorce rejoncillos á una res brava, y dos mas que clavé al paso en el lomo de un perro transeunte.

Al lecho vóime,
con Dios quedad,
si mal ferido
me veis asaz,
non vos pongades
en inquietud,
¡válame el cielo!
agur... agur. (Váse.)

PATATA. Salú y pesetas.

DIPUTADO. (Un billete! ¿Y qué hago yo con un billete?) Señores, está anocheciendo, y aconsejo á ustedes que vayan al Prado á ver las iluminaciones.

ALCALDE. Al Prao tó el mundo. Y luego ya sus lo he dicho, á dormir toos aquí. ¡Cama reonda, cama reonda! Diquiá luego, señor deputao.

TODOS. Diquiá luego. (Vánse.)

DIPUTADO. ¡Se han marchado! ¡Soy feliz! Ya no necesito mas que un billete! ¡Un billete del ferro-carril para marcharme á trescientas leguas de la córte! (Mutacion.)

CUADRO NOVENO.

LA RETRETA.

El Prado.—Gran iluminacion. Gentío inmenso. Empieza á pasar la retreta y baja el telon. Cuadro.

ACTO TERCERO.

CUADRO DÉCIMO.

NOVEDADES TEATRALES.

Sala corta.

ESCENA PRIMERA.

SALTILLO y COJUELO.

SALTILLO. Poco nos queda que ver
en España, segun creo,
y lo mejor es marcharnos
á Paris con viento fresco.
¿No opinas tú como yo?
COJUELO. Hoy de la córte saldremos.
SALTILLO. Vamos á ver, con franqueza:
¿Qué te ha parecido esto?
¿Cómo has encontrado á España?
COJUELO. Lo mismo que en otros tiempos;
que aunque valeis mucho mas,
lo aprovechais mucho menos.
Y antes de marchar, quisiera
satisfacer un deseo.
SALTILLO. ¿Cuál?
COJUELO. Conocer el teatro.
SALTILLO. ¿De qué manera?
COJUELO. Escogiendo
las obras y novedades

que hayan tenido mas éxito
durante el año.

SALTILLO. Muy bien.

COJUELO. ¿Te gusta? Pues empecemos.
¡Que aquí se presenten todas!

SALTILLO. Evocacion y chinesco. (Golpe de chinesco.)

ESCENA II.

DICHOS, y la ROSA AMARILLA.

ROSA. Yo soy la Rosa amarilla,
y nací entre las mejores.
lozana, fresca y sencilla,
de la fecunda semilla
que dió el ser á tantas flores.
Cuando el público aspiró
mi perfume celestial,
nada de nuevo aprendió,
mas con gusto me cogió
poniéndome en el ojal.
Por mi color y fragancia,
entre las mas peregrinas
descuello con arrogancia,
y tengo la circunstancia
de ser rosa sin espinas.
Y tanto se me alabó,
y tanto se habló de mí,
que ya la frase cambió:
en vez de amarillo nó,
se dice: amarilla sí. (Váse.)

SALTILLO. Amarillo nó. Amarilla sí... Es verdad. Ahora comprendo el color de esta Rosa.

COJUELO. Chist, calla.

ESCENA III.

DICHOS y EL PASIEGO.

(Con un cuévano.)

PASIEGO. ¡Nana, nana! (Cantando.) ¡Nana, nana! Voy á estarme cantando hasta mañana.

SALTILLO. Quisiera saber el argumento de este pasiego.

PASIEGO. Aquí lo traigo. (Sacando del cuévano todo lo que indica.) ¡El niño! Lo tiraron al torrente, y partió un árbol por la mitad.—El organillo.—Esto es el wals del falso honor.—La cabra; es de carton, pero da una leche muy rica.—Mire usted el traidor, toda la noche está haciendo desplantes. (Saca una jofaina y una regadera.)

SALTILLO. ¿Y eso, qué es?

PASIEGO. El torrente. Conque ya sabe usted el argumento. Añada usted unos coches que andan por los aires y una doña Rosalía que ajusticiaron en Santander, y se acabó lo que se daba. (Váse cantando.) ¡Nana, nana!

COJUELO. ¿Qué te parece?

SALTILLO. ¡No me hables, que estoy muy conmovido!

COJUELO. Lo comprendo. Pero, ¡calle! ¿Quién será esa señora?

ESCENA IV.

DICHOS y CONSUELO.

CONSUELO. Consuelo me llamo yo;
en el mundo hice fortuna,
y lo ilustre de mi cuna
sobre el vulgo me elevó.

No hay forma como la mia.

SALTILLO. Eso ya lo he reparado.

CONSUELO. Orden, señor diputado,
no nos interrumpa usía.
(Tocando una campanilla.)
Dos novios tuve; ¡oh tormento!

SALTILLO. ¿Y eso su desdicha labra?

CONSUELO. Orden. (Idem.)

SALTILLO. ¿Pero?...

CONSUELO. ¡No hay palabra!

SALTILLO. ¿No hay palabra? Pues me siento.

CONSUELO. Dos novios tuve: cegué,
y al más rico preferí;
toda mi dicha perdi
cuando sola me quedé.
Confusa y arrepentida
no hay para mi vida calma,
porque llorando está el alma
las flaquezas de mi vida.
Y exclamo con ansiedad
y mil antojos opuestos:
¡Se discuten presupuestos!
¡Qué espantosa soledad! (Váse tocando la campanilla para impedir que Saltillo hable.)

SALTILLO. Me gusta muchísimo esta mujer. ¡Qué lástima que toque la campanilla!

ESCENA V.

DICHOS, la CRIOLLA y cuatro NEGROS.

MÚSICA.

1.ª

CRIOLLA. Soy una criolla
muy linda y muy fiel,

con un geniesito
tan dulcesito
como la miel.
Mi padre es poeta
de mucho valor,
y nadie me quita
ser hermanita
de El Trovador.
No dejes niño
de abanicar,
que del sofoco
me voy á ahogar.
En una hamaca
me tenderé,
y fresquita, fresquita,
me dormiré.

NEGROS. Abanicá,
abanicá,
y fresquita, fresquita,
se dormirá.

2.ª

A España contenta
me vine de allá,
buscando afanosa
la tierra hermosa
de mi papá.
Orgullo me inspira
mi nombre español:
¡Bendito este suelo!
¡Bendito el cielo!
¡Bendito el sol!
Soy española
de buena ley,
filibustera

no quiero ser.
Esta es mi patria,
yo soy de aquí,
porque quiso el poeta
que fuera así.

TODOS. Abanicá, etc. (Vánse.)

HABLADO.

ESCENA VI.

DICHOS y EL ESCLAVO DE SU CULPA.

ESCLAVO. Servidor de usted, amigo.

SALTILLO. Soy un servidor de usté.

ESCLAVO. Aquí, donde usted me ve,
nadie se atreve conmigo.
Sobre el teatro español
fijé mi segura planta,
y hoy mi nombre se levanta
á mas altura que el sol.
Todo el mundo me conoce
y me aplaude sin remedio;
tengo seis años y medio.
¿Qué haré cuando tenga doce?
La poca edad me disculpa
de este tono que me doy.

SALTILLO. ¿Y quién es usted?

ESCLAVO. Yo soy....
El esclavo de su culpa. (Váse.)

SALTILLO. ¡Tan pequeño y ya esclavo!
¡Qué dolor de criatura!

ESCENA VII.

DICHOS, GUILLERMO TELL y SU ESPOSA.

MÚSICA.

GUILLERMO. Guillermo Tell,—hombre inmortal,
que una patata—logró cazar,
con su mujer—presente está,
y cuatro tiros—la va á pegar..

HABLADO.

SALTILLO. ¡Hombre, no sea usted bárbaro!

GUILLERMO. ¿Por qué?

SALTILLO. Porque aquí no se pegan cuatro tiros á nadie.

GUILLERMO. Es en sentido figurado. Mi esposa y yo tenemos una puntería privilegiada. Una avispa, una mosca, un mosquito, un átomo que vuele por el espacio cae á nuestros piés herido en medio del corazon. Mire usted cómo tengo los dedos. ¿Ve usted? Un poco comidos por la punta.

SALTILLO. ¿Y de qué es eso?

GUILLERMO. Esto es de que mi esposa y yo nos cortamos las uñas á tiros todos los sábados.

SALTILLO. ¡Ah! ¡Vamos! Y alguna vez yerran ustedes la puntería....

GUILLERMO. ¡Quiá! ¡Nunca! La bala da siempre en la uña; lo que desgasta la carne es el aire.

SALTILLO. ¡Qué atrocidad!

GUILLERMO. Ahora verá usted. Voy á colocar sobre su cabeza de usted una patata, y á quitársela con la mayor limpieza. (Lo hace.)

SALTILLO. ¿A quitármela? Eso es fácil. Lo hace cualquiera. (Quitándosela.)

GUILLERMO. Venga usted acá. No se mueva usted. (Apuntándole con la escopeta.)

SALTILLO. ¡Caracoles! ¿Qué va usted á hacer?

GUILLERMO. A pegarle un tiro.

SALTILLO. Pégueselo usted á su abuelo.

GUILLERMO. ¡Ah! Duda usted de mi puntería.

SALTILLO. Naturalmente.

GUILLERMO. ¡Nada, nada! Haré la prueba con mi esposa.

SALTILLO. Eso no me importa.

GUILLERMO. ¿Quiere usted que use la carabina ó el arco?

SALTILLO. Lo que usted quiera.

GUILLERMO. ¡Usaré el arco! ¡Es mas difícil! ¡Ahora verá usted! ¡Un átomo que fuera! Un átomo, y lo atravesaba de parte á parte. Una... dos... tres... (Coloca á su esposa en un extremo del teatro y dispara sobre ella el arco.)

UN ESPEC. ¡Ay! (Desde un palco.)

GUILLERMO. ¿Qué es eso?

ESPECTADOR. ¡Me ha dado á mí! (Se asoma, viéndose atravesada su nariz por la flecha.)

ESCENA VIII.

DICHOS y TONY GRISE, con un elefante. Música en la orquesta. El elefante hace varias habilidades.

SALTILLO. Esto merece ir á la Exposicion.
¿Qué te parece la literatura dramática?

COJUELO. No hablemos de eso. A Paris.

SALTILLO. A Paris. (Vánse.)

CUADRO UNDÉCIMO.

CONGRESO EUROPEO.

Una sala del Gran Hotel.

ESCENA IX.

SALTILLO, luego el MAITRE DEL HOTEL.

SALTILLO. ¡Por fin llegué! ¡Camarero! ¡Garçon!

MAITRE. ¿Monsieur a soné?

SALTILLO. Oui.

MAITRE. ¿Que desirez-vous, monsieur? Nous avons des appartements, monsieur; nous avons des chambres, monsieur; tres confortables, monsieur. Notre restaurant c'est le prémier du monde, monsieur. Notre service c'est le prémier de la terre, monsieur. Monsieur, ¿que desirez-vous, monsieur?

SALTILLO. ¡Pero qué finos son! Monsieur por arriba, monsieur por abajo, y yo sin entender una jota. Monsieur (á fino no me ganas): yo deseaba saber, monsieur, si hay algun cuarto, monsieur.

MAITRE. ¡Ah! ¿Usté es español? Yo hablarlo tambien: yo hablar todos los idiomas.

SALTILLO. ¡Cuánto me alegro! Porque aunque yo hablo francés perfectamente, como habrá usted notado, tengo la mala costumbre de hablar siempre en español.

MAITRE. ¿Es usté estudiantino seguidillo del fandango?

SALTILLO. Yo no soy nada de eso. (Posee el español como yo el francés.) Lo que deseo es una habitacion.

MAITRE. ¿Quel prix?

SALTILLO. ¡Pris! Sí, de prisa, de prisa.

MAITRE. ¿Quel prix?

SALTILLO. ¿Pris?

MAITRE. ¿Qué precio?

SALTILLO. (¡Ah! Este es un gran hotel, lo peor debe ser excelente.) De lo mas barato.

MAITRE. Nous n'avons pas des appartements, parce que avec l'Exposition tout est rempli depuis long temps. Il ne nous reste que cette chambre la.

SALTILLO. ¿Sí? Ni una palabra. ¿Quiere usted hacerme el favor de repetirme en español todo lo que ha dicho?

MAITRE. Oui, monsieur. Yo decia que todo es ocupado, y que no resta que aquella habitacion. (Señalando á la derecha.)

SALTILLO. ¡Ah! ¿Aquella? Pues si no hay mas que aquella, me quedaré con aquella. ¿Y cuánto me va á costar aquella?

MAITRE. ¡Oh! maintenant tout est très chèr. ¡Muy caro! ¡L'Exposition! ¡Oh! ¡L'Exposition!

SALTILLO. Sí, sí, ya comprendo; ahora todo está por las nubes. ¿Cuánto voy á pagar por todo?

MAITRE. ¿Monsieur quiere cama?

SALTILLO. Claro, hombre, no voy á dormir en el suelo.

MAITRE. Eh bien: la habitacion ving francs cinquante.

SALTILLO. ¿Cuatro duros? Ya, al mes.

MAITRE. No, á la mañana siguiente.

SALTILLO. ¡Qué barbaridad!

MAITRE. La cama, cinc francs cinquante.

SALTILLO. Total, ¡veinticinco francos! ¡Cinco duros diarios! Está bien.

MAITRE. ¿Monsieur quiere colchon?

SALTILLO. Naturalmente.

MAITRE. Deux francs cinquante.

SALTILLO. ¡Ah!

MAITRE. ¿Monsieur quiere sábanas?

SALTILLO. Es claro.
MAITRE. Deux francs cinquante.
SALTILLO. ¿Sí?
MAITRE. ¿Monsieur quiere manta?
SALTILLO. No, hace mucho calor.
MAITRE. Un franc cinquante menos. ¿Monsieur quiere almohadas?
SALTILLO. ¿Qué he de hacer?
MAITRE. ¿Dos?
SALTILLO. Una: me gusta dormir con la cabeza baja.
MAITRE. Deux francs cinquante.
SALTILLO. ¡En este pais todo cuesta dos francos! *San can.*
MAITRE. No, monsieur; la bujía cuesta cinc francs cinquante.
SALTILLO. Yo duermo á oscuras.
MAITRE. C'est bien.
SALTILLO. De modo, que el dormir me cuesta ciento treinta y dos reales, y *san can.* Esto es capaz de quitarle el sueño á cualquiera. Conformes. ¡No he de encontrar otro mas barato! Yo voy á salir á dar una vuelta. Que dispongan la cama.
MAITRE. Parfaitement, monsieur. Au revoir.
SALTILLO. Hasta luego.
MAITRE. ¡Ah! monsieur.
SALTILLO. ¿Qué?
MAITRE. ¿Ronflez vous?
SALTILLO. ¿Eh?
MAITRE. Que si usted ronca.
SALTILLO. Dicen que sí.
MAITRE. Pagará usted un suplemento de deux francs cinquante.
SALTILLO. Está bien; voy á hacer que retiemblen los cristales. (Váse.)

ESCENA X.

LA MAITRE y luego GARÇON.

MAITRE. ¡Garçon!
GARÇON. Monsieur.
MAITRE. ¡Un! (Señalando uno.)
GARÇON. ¡Bom! (Váse.)

ESCENA XI.

LA MAITRE y luego el INGLÉS.

MAITRE. ¡Oh! ¡España! ¡España! El pais de los manolós, y de los torerós, y de los perrós falsós.
INGLÉS. Gut nuch.
MAITRE. (¡Un inglés!) Milord, wee have confortable rooms; wer is à great *restaurant* and the attendence is wery goot. You cant ask every thing you like.
INGLÉS. Mí desear una acostamienta.
MAITRE. ¿Habitasion?
INGLÉS. Yes.
MAITRE. Il ne reste pas que celle-là.
INGLÉS. ¿Gut la cama estar moelle?
MAITRE. Gut.
INGLÉS. Mí marcharme al bañamienta y volver. Gut naich.
MAITRE. Gut naich, milord.

ESCENA XII.

LA MAITRE y GARÇON.

MAITRE. ¡Garçon! ¡Un outre!
GARÇON. ¡Bom!

MAITRE. ¡Oh les anglais! ¡les anglais! Les plus grands hommes du monde.

ESCENA XIII.

DICHO y UN PORTUGUÉS.

PORTUGUÉS. Bona noite.

MAITRE. (¡Un portugués!) Monsieur, temos cá moitas boas habitaçoes; ha un bon restaurant e ó serviço nao pode ser melhor. Pesa vossa senhoría ó que quiser.

PORTUGUÉS. Saiba que procura habitaçao ó famoso fidalgo ó ilustrísimo señor Joao-Bento-Augusto, Ferreira, Vasconcellos, Gobeira, Melo da Souza, Marineira, Costa é Mascarenhas.

MAITRE. (¡Qué familia tan dilatada!)

PORTUGUÉS. Eu quero dormir sosinho.

MAITRE. Oui, vous dormira solo, completamente solo.

PORTUGUÉS. Vou á fazer á minha apresentaçao ao Sr. Embaixador.—Nao esqueçais que sou un fidalgo muito principal e conhecido em todas as cortes de aquem e d'alem dos mares. Adeos. Berr. Rebento de forte. (Váse.)

MAITRE. ¡Garçon!

GARÇON. ¡Monsieur!

MAITRE. ¡Un outre!

GARÇON. ¡Bom!

MAITRE. ¡Oh le Portugal, le pays *dos contos de reis!*

ESCENA XIV.

DICHOS y un TURCO.

TURCO. Abdalakar Jamalaja.

MAITRE. ¡Un turco! Alhamar capacho zara albaicin jaique alí cerrojo mahoma guadalajara.

TURCO. Jicara Bajaula.
MAITRE. ¿Habitacion? Esta.
TURCO. Jerez, cequíes, alhaja.
MAITRE. Oui, vous dormire solo.
TURCO. Alcarraza.
MAITRE. Jofaina.
TURCO. Játiva.
MAITRE. Mojama.
TURCO. Botijo.
MAITRE. Tinaja.
TURCO. Jalapa.
MAITRE. Julepe.
TURCO. Ojala.
MAITRE. Bajala.
TURCO. Jamala, jamala, jamala. (Al volverse el Turco para salir, tropieza con el Ruso.)

ESCENA XV.

DICHOS, y un RUSO.

RUSO. ¡Michof! ¡Mickolocochoff!
MAITRE. ¡Un ruso! ¡La armamos!
TURCO. Maja navaja.
RUSO. Cobardof. (Se pegan.)
MAITRE. Rusia y Turquía siempre lo mismo. Monsieur, no pegarse.

ESCENA XVI.

DICHOS y el INGLÉS.

INGLÉS. Mí calmarlo todo. Mí ser pasificamiento.
TURCO. Dejamelo, dejamelo. (Pegan al inglés.)
RUSO. Alcachoff.

INGLÉS. ¡Got dam!
MAITRE. Bonito papel hace la Inglaterra.
TURCO. ¡Jaleo, jaleo!

ESCENA XVII.

DICHOS y el PORTUGUÉS.

MAITRE. ¡On Portugal: Ponga paz!
PORTUGUÉS. Eu no. (Se coloca á un lado.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y SALTILLO con dos GENDARMES.

SALTILLO. ¡Alto, señores! ¡Basta de zurra, respeto á la autoridad! ¡A la cárcel todo el mundo!
MAITRE. Pardon, monsieur. Este señor turco y este señor ruso se tropezaron casualmente y la emprendieron á soufflets.
SALTILLO. A bofetás, como dicen en mi tierra.
MAITRE. Entró luego este señor inglés, quiso ponerlos en pas, y resultó soufflé.
SALTILLO. Vamos, venia por lana y salió trasquilado.
INGLÉS. Mí tener mocha lana; mí ser moi rico, mí arreglarlo todo con dinero.
TURCO. Majala, rajala. (Amenazándole.)
RUSO. Machacof. (Idem.)
SALTILLO. ¡Alto el fuego! Yo, como español, estoy autorizado para meterme en todo lo que no me importa. Váyase usted á su habitacion y deje en paz al vecino. (Al Ruso.) Y usted haga lo mismo. (Al Turco.) Y al señor, que es la causa de todo, llévenselo ustedes al Saladero. (Por el inglés.)

MAITRE. Oui, oui, au violon.

SALTILLO. Bueno, que toque el violon. Despues de todo, es lo que ha hecho hasta ahora.

PORTUGUÉS. Eu vedo os touros de á barreira. (Váse.)

ESCENA XIX.

SALTILLO y despues COJUELO.

SALTILLO. ¡Caracoles con el Hotel! ¡Yo tambien me largo! Aquí no voy á poder vivir. ¡Camarero! ¡Garçon! ¡Demonio!

COJUELO. ¿Demonio digiste? Aquí me tienes.

SALTILLO. Vaya una fonda que me has recomendado. ¡Esto es el infierno!

COJUELO. Por eso te la he recomendado precisamente.

SALTILLO. Llévame á otra en que pueda dormir al menos.

COJUELO. Todas las de Paris están lo mismo.

SALTILLO. ¿Sí? pues á Madrid me vuelvo.

COJUELO. Yo tambien me voy esta noche. En cuanto suenen las doce, emprendo el viaje.

SALTILLO. Lo emprenderemos. Pero hasta esa hora ¿qué vamos á hacer?

COJUELO. Si quieres pasar un buen rato, vete á Mabille. Allí te buscaré luego.

SALTILLO. ¿Y qué es eso de Mabille?

COJUELO. Un célebre baile campestre, donde van mujeres encantadoras.

SALTILLO. Pues allá me voy para hacer tiempo. ¡Pero ahora se me ocurre! Voy á aburrirme soberanamente.

COJUELO. ¿Por qué?

SALTILLO. Por lo que estoy aburrido desde que llegué á Paris; porque no entiendo una palabra; por-

que no puedo comunicarme con nadie; porque no sé hablar francés.

COJUELO. ¿Eso te preocupa? Ya lo sabes, hasta luego.

SALTILLO. ¡Dice que sé el francés! ¿Monsieur? ¿Madame? ¿Voulez vous venir avec moi? ¿Voulez vous quelque chose?—¡Mademoiselle, je vous aime! ¡Ah! todo, todo lo sé.—Au revoir, messieurs! (Váse).

CUADRO DUODÉCIMO.

EL CAN-CAN Y LA JOTA.

BAILE.

MUSICA.

CORO DE FLORISTAS.

1.ª

Lleno de flores mi cestillo,
puedo ofrecer á cada cual
aquella flor que mas le agrade
para ponerla en el ojal.
A un pollo imberbe ofrezco lilas,
á una coqueta un girasol,
y á una jamona enamorada
la flor del árbol del amor.
Compre usted flores,
que traigo aquí,
en mi cestillo,
todo un jardin.
Cómpreme usted,
cómpreme usted,
que baratas, baratas
se las daré.

2.ª

Yo sé el lenguaje de las flores
para servir al comprador:
la rosa blanca es inocencia,
y el tulipan declara amor.
Quiere decir la jeringuilla
—¡Hay qué pesado que es usted!
Y al que le doy *moco de pavo*
puede largarse y no volver.
Compre usted flores,
que traigo aquí,
en mi cestillo,
todo un jardin.
Cómpreme usted,
cómpreme usted,
ó de balde, de balde
se las daré.

HABLADO.

ESCENA XX.

SALTILLO, FRANCÉS 1.º y 2.º

SALTILLO. ¿Y ustedes no han visitado á España? ¿No conocen Madrid?

FRANCÉS 1.º ¡Oui, monsieur! Yo ser allí cuando las fiestas reales.

SALTILLO. ¿Y qué tal? ¿Le gustó á usted aquello?

FRANCÉS 1.º Mucho.

IDEM 2.º Dicen que es pequeñito, pero muy bonito.

SALTILLO. ¿Madrid? ¡Una taza de plata! ¡Y si le viesen ustedes ahora!...

FRANCÉS 1.º ¿Ser mejor ahora?

SALTILLO. ¡Ya lo creo! Con la feria, y las verbenas y los

toros.... Aquí tengo una carta en donde me dicen maravillas.

FRANCES 1.º ¿Qué decir la carta?

SALTILLO. ¿Quieren ustedes saberlo? La leeré.

FRANCÉS 1.º ¡Mesdames! ¡Messieurs! ¡Attention! ¡Ou va parler de l'Espagne! (Todos les rodean.)

MUSICA.

COPLAS.

1.ª

En Madrid se divierte la gente
acudiendo á la feria en tropel,
y está el Prado que da gusto verlo
con casetas de yeso y papel.
Banderolas arriba y abajo,
y una luz con tan vivo explendor
que cualquiera se queda sin vista
y se queda además sin reló.

CORO.
¡Qué bueno va
todo en Madrid!
¡Qué bien se divierten
las gentes allí!

2.ª

Se ha hecho allí la carrera del cerdo,
espectáculo muy singular,
que cónsiste en tirar un cochino
al estanque y echarse detrás.
Con manteca le frotan el rabo,
y si alguno le quiere coger,
el marrano se escurre, se escurre,
suelta el rabo y aprieta á correr.

CORO.
¡Qué bueno va
todo en Madrid¡
¡Qué bien se divierten
las gentes allí!

HABLADO.

SALTILLO. Oigo guitarras. Son mis compatriotas, los estudiantes.

TODOS. ¡Les estudiants espagnols!

MÚSICA.

(Entran los estudiantes.)

ESTUDIANTINA.

CORO.
Los estudiantes de España
hoy venimos á Paris
á que se vea el salero
de la gente de Madrid.
A la jota, jota,
así que llegamos,
á la jota, jota,
les entusiasmamos;
y gritaron todos
al vernos aquí:
á la jota, jota,
¡que viva Madrid!

FRANCESES.
¡Oui, oui! ¡Ole salerro!
¡Oui, oui! ¡Que viva Madrid!

SEGUNDA COPLA.

ESTUDIANTES.
Antes de venir nosotros
se bailaba aquí el can-can,
y al escuchar nuestra jota
todos la quieren bailar.
A la jota, jota,
de los estudiantes,
ya el can-can no bailan
que bailaban antes;
y ahora gritan todos
al vernos aquí:
á la jota, jota,

¡que viva Madrid!
FRANCESES. ¡Oui, oui! ¡Ole salerro!
¡Que viva Madrid! (Se marchan.)

HABLADO.

ESCENA XXI.

SALTILLO y COJUELO.

COJUELO. En marcha: las doce son.
Saltillo, vamos al tren.
SALTILLO. Yo no me marcho.
COJUELO. ¡Ah, bribon!
SALTILLO. He cambiado de opinion;
aquí me encuentro muy bien.
Hay fiestas, hay diversiones,
placeres á todas horas,
mil contínuas emociones,
y mujeres seductoras
que rinden los corazones.
COJUELO. En tus ideas no abundo,
y aunque con dolor profundo,
hasta que el mundo entre en caja,
prefiero dejar el mundo
y volverme á la tinaja.
SALTILLO. ¡A la tinaja! ¡Dios mio!
No pienses tal desvarío.
Sin tí, ¿qué va á ser de mí?
COJUELO. Yo llenaré ese vacío
aunque esté lejos de tí;
oye, y cesará tu apuro:
desde luego te aseguro,
bajo mi fe de diablillo,
que siempre hallarás un duro
en un rincon del bolsillo.
SALTILLO. ¿Siempre?
COJUELO. Prueba y lo verás.

SALTILLO. Uno... dos... tres... ¡Qué alegría!
¡Otro... y otro!.. ¡Y otro mas!..
Me cayó la lotería.

COJUELO. ¡Vamos, satisfecho estás!

SALTILLO. Me convencen tus razones.
Cojuelo, eres una alhaja.
¡Por favor, no me abandones!

COJUELO. Yo me vuelvo á la tinaja,
hasta Madrid, y expresiones.
(Se hunde por escotillon.)

SALTILLO. ¡Soy rico, no es ilusion;
mi bolsillo es un portento,
mi chaleco es un filon!
Voy á comprar al momento
cuanto hay en la Exposicion.

CUADRO ÚLTIMO.

LA EXPOSICION.

Panorama de la Exposicion de Paris.

MÚSICA.

ESTUDIANTES. Con este panorama
se acaba la funcion;
volved, señores todos,
á ver la Exposicion.

FIN.